

# MULTICAUSALIDAD Y SOBREDETERMINACIÓN DE LA VIOLENCIA



Goya: Grabado - Serie - Estragos de la guerra.

## Resumen

Lo humano, el sujeto, es un fenómeno social, cultural e histórico caracterizado por una estratificación epistemológica compleja. El análisis de la violencia también es un fenómeno muy complejo.

La violencia es un fenómeno multicausal cuya explicación radica en la presencia e interacción de un número considerable de determinantes sociales, factores comunitarios, y distintos elementos situacionales que hacen de este problema uno de los retos más complejos en la actualidad.

Este texto está dividido en cuatro partes: 1) Los conceptos de multicausalidad y sobredeterminación. 2) La progresión

de la violencia. 3) El sufrimiento psíquico actual. La deconstrucción de la subjetividad, y 4) El aumento de la pulsión de muerte y el fracaso de instancias ligadoras.

Es pertinente señalar que la violencia no es una posibilidad de ciertas patologías (psicosis, perversiones, psicópatas, etc.), sino que está presente en todos los seres humanos. Es más: es una característica del mismo y recorre y abarca toda la historia de la humanidad.

## Palabras clave:

violencia; multicausalidad; sufrimiento; pulsión; ligadura; deconstrucción.

### Abstract

*The human, the subject, is a social, cultural and historical phenomenon characterized by a complex epistemological stratification. The analysis of violence is also a very complex phenomenon.*

*Violence is a multicausal phenomenon whose explanation lies in the presence and interaction of a considerable number of social determinants, community factors, and different situational elements that make this problem one of the most complex challenges today.*

*This text is divided into four parts: 1) The concepts of multi-causality and overdetermination, 2) The progression of violence. 3) Current psychic suffering. The deconstruction of subjectivity, and 4) The increase of the death instinct and the failure of binding instances.*

*It is pertinent to point out that violence is not a possibility of certain pathologies (psychoses, perversions, psychopaths, etc.), but is present in all human beings. It is more: it is a characteristic of it and travels and covers the whole history of humanity.*

### Keywords

*Violence; multi-causality; suffering; drive; deconstruction; ligation.*

---

*Si bien la crueldad es una violencia presente desde el comienzo de la historia humana, ha adquirido en el siglo XX una dimensión que nos coloca ante problemáticas decisivas; dado lo que la ciencia y la técnica en especial, han aportado a la «industria» de la crueldad y a la destrucción de lo humano.*

Ana N. Berezin (2010)

### Los conceptos de multicausalidad y sobredeterminación

Un fenómeno social, en este caso la violencia, deriva de múltiples causas que generan su desarrollo. Las ciencias sociales cuentan con diversas perspectivas que procuran y permiten su comprensión, interpretación y explicación.

No se debe caer en el simplismo de atribuir los hechos a una sola causa, sino que se debe ser crítico y comprender que los acontecimientos suceden por una combinación de varias razones que pueden ser económicas, históricas, políticas, entre otras.

La violencia es un fenómeno multicausal cuya explicación radica en la presencia e interacción de un número considerable de determinantes sociales, políticos, religiosos, raciales, etc., y distintos elementos situacionales que hacen de este problema uno de los retos más complejos de la contemporaneidad.

Al analizar la etimología de la palabra «causa», encontramos que proviene del griego *aitía*, que es la atribución de algo a alguien en un contexto predominantemente jurídico y, del latín *causae*, origen o principio, razón o explicación, y motivo o dirección, lo cual nos lleva a pensar que el análisis debe ser multicausal.

Así pues la cuestión no es hallar una única causa de la violencia sino definir el problema en diferentes direcciones: cuál es su origen, qué la origina, cómo se explica y, cuáles son sus motivaciones, para qué y por qué. En este orden de ideas, la problemática de la violencia tiene matices distintos, combina aspectos económicos,

sociales, políticos y culturales de modo que su análisis resulta muy complejo. Es tal su fuerza y complejidad que resultaría ingenuo pretender explicarla a partir de una sola variable, de un factor o de un contexto específico. Así pues, no pretende este escrito dar cuenta de todos los aspectos involucrados en la definición de violencia, lo que se quiere aquí es realizar un análisis del problema y resaltar algunas de sus causas.

Corresponde destacar, que existen determinados acontecimientos de violencia inconsciente, como ciertas violencias invisibles, no observables. El concepto de multideterminación, sobredeterminación o determinación múltiple comienza a ser utilizado por Freud en el año 1895, en *Estudios sobre la histeria*, pero es en el análisis del sueño donde lo desarrolla con más claridad.

Podemos definir de una manera sintética, según el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, (1996) que la multideterminación, para Freud, es un hecho consistente en que una formación del inconsciente (síntoma, sueño, etc.) remite a una pluralidad de factores determinantes, o que una formación considerada es la resultante de varias causas, mientras que una sola causa no basta para explicarla.

Nunca es la realidad exterior lo que nos impide realizar algo, es nuestro real. Aquí se diferencia el concepto de sobredeterminación del de policausalidad, ya que entre los factores que se invocan en los modelos multifactoriales juegan un importante papel factores socioeconómicos. Como si lo que determinara, fuera únicamente lo social, la realidad exterior, sin contar con la implicancia del sujeto.

Freud (1895), en *A propósito de las críticas de la neurosis de angustia*, formula la ecuación etiológica diferenciando y separando: condición, causa específica, causa concurrente y motivación inmediata o causa provocadora.

Las ciencias lograron interesantes conocimientos. Sin embargo, su constitución y surgimiento, al estar apoyadas en el cientificismo decimonónico, fueron desarrollándose al margen de una concepción unificadora

del conocimiento. Los logros disciplinarios fueron muchos, pero produjeron una visión parcializada de los fenómenos y perdieron el horizonte de la policausalidad, la complejidad y la multideterminación.

En primer lugar, porque se construyeron desde una óptica positivista que buscó el conocimiento del «hecho» pero, como dice el sociólogo Juan Pichon-Rivière (1948):

Un hecho, cualquiera sea, y con más razón si es un hecho humano, no nos dice nada por sí mismo. Es preciso ubicarlo en el conjunto al cual pertenece, nada es más falso que un hecho cuando se lo considera aislado, pues sólo adquiere sentido como parte de un todo. La naturaleza humana no puede conocerse con la ayuda del microscopio. Si bien debemos a la biología grandes descubrimientos, no es esa ciencia la que puede darnos el criterio para el conocimiento del hombre». Multicausalidad y sobredeterminación están íntimamente vinculadas al concepto de multidimensionalidad, y estrechamente ligada al pensamiento complejo. Edgar Morin (2007) señala: «La conciencia de la multidimensionalidad nos lleva a la idea de que toda visión unidimensional, toda visión especializada, parcial es pobre. Es necesario que sea religada a otras dimensiones.

La teoría de la complejidad de Morin busca precisamente brindar un «método» y una orientación para resolver la división en compartimientos estancos de las ciencias. Al respecto, Morin (2007) señala: «Así es que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento».

Lo humano, el sujeto, es un fenómeno social, cultural e histórico caracterizado por una estratificación epistemológica compleja. El análisis de la violencia también es un fenómeno muy complejo. Lo simple no existe, sólo existen simplificaciones.

En nuestro caso, cada una de las ciencias que se ocupan de la violencia son un ángulo o nodo, más o menos vinculados entre sí; pero en última instancia, en la modernidad terminaron en reducciones, especializaciones.

### **La progresión de la violencia.**

En los comienzos del siglo xx, la violencia adquiere un crecimiento extremo, poniendo en riesgo la existencia humana. Como ejemplos, la Primera Guerra Mundial, la Segunda (Auschwitz e Hiroshima), Vietnam, Camboya, Corea, Los Balcanes, el Golfo Pérsico, las dictaduras genocidas de América Latina, Irak, Libia, ahora Siria, etc.

Es pertinente señalar que la violencia no es una posibilidad de ciertas patologías (psicosis, perversiones, psicópatas, etc.), sino que está presente en todos los seres humanos. Es más: es una característica del mismo y recorre y abarca toda la historia de la humanidad.

Desde un pensamiento simplista, el estudio de la violencia implicaría, por ejemplo, el simple monitoreo de estadísticas delictivas. Desde el pensamiento complejo, hay un autor contemporáneo, el filósofo esloveno Slavoj Žižek (2009), que plantea que la violencia sería un macro-concepto constituido por múltiples relaciones, no todas observables y/o mensurables, irreductibles a una razón instrumental.

Žižek ubica tres categorizaciones de la violencia:

- 1) Una violencia simbólica constituida por el lenguaje; la violencia simbólica, que remite a la imposición de sentido del discurso de la modernidad y a la ideología del propio sistema (racismos, odios, discriminaciones, etc.).
- 2) La violencia sistémica, que impone relaciones de dominación, control y explotación, aunque lo que se condene sea la violencia de los fundamentalismos. La democracia liberal del siglo XXI condena la violencia observable del terrorismo, pero no así la

violencia sistémica; al contrario, logra enmascararla. Žižek da el ejemplo de ciertos filántropos que donan millones para la lucha contra el SIDA o la educación y, sin embargo, han arruinado la vida de miles de personas por medio de la especulación financiera. La violencia sistémica u objetiva, que refiere las consecuencias catastróficas del funcionamiento del sistema económico y político, en particular durante su fase neoliberal: miseria, desigualdad, exclusión, delincuencia, etc., es una violencia normal, naturalizada e invisible, pero es la causa fundamental de gran parte de las violencias de nuestra sociedad.

3) Y una violencia subjetiva, que apunta de modo directo a las violencias concretas que se ven y destacan los medios de comunicación de masas: los crímenes sádicos contra las mujeres, las masacres cotidianas, las agresiones de narcos, policías, etc., con «daños colaterales» en la población civil.

Desde un pensamiento unidimensional, el análisis se limitaría a aquella violencia observable. Lo interesante es que este autor plantea pensar la violencia desde la complejidad, es decir, desde aquellas relaciones no observables, pero funcionales a la modernidad.

Existe lo que se llama la violencia invisible y/o muda, porque no es registrada u observable como la violencia convencional, sino en un registro inconsciente no identificado como transgresor.

Se trata de la violencia que se instala ante el fracaso de instancias o instituciones desligadoras, permitiendo sin límites, cubriendo esa permisividad de tolerancia para encubrir el miedo que a algunos padres, familia, instituciones o distintos estamentos de la sociedad les produce vivirse como adultos, ocupando el lugar y la posición instituyente. Es la posición de dar demasiado para no tener que dar nada. Se trata de una violencia que produce una violación del psiquismo, en particular del que está en formación, es decir, los niños y los adolescentes.

En la actualidad prevalece un planteamiento de una sociedad sin límites y también de familia sin límites. En

la publicidad se observa cada vez más la inclusión de la expresión sin límites para definir la bondad del objeto a vender para consumir: expresiones como placer sin límite, satisfacción sin límite, etc.

Cuando no hay límites, lo que hay es vacío, vacío de objetos internos contenedores. Pero sobre todo, lo que hay es confusión.

Esta violencia invisible está inmersa en nuestra cultura y erosiona los pilares fundamentales del hombre: el pensamiento y los afectos.

Derrida (2001), en *Estados de ánimo del psicoanálisis*, plantea que hay una mutación de la crueldad, en el sentido de nuevas formas de la pulsión de muerte. Se trata de la estimulación de un goce mortífero, como por ejemplo gente que come, consume con un nivel de infelicidad enorme, es decir, un consumismo desenfrenado, sometiéndose a esta forma de crueldad sin sangre.

### **El sufrimiento psíquico actual. La deconstrucción de la subjetividad**

Hoy, el sufrimiento psíquico se expresa de muy diferentes formas, en las que se mezclan apatía, falta de ilusión, tristeza, búsqueda de identidad, culto narcisista, vacío. Por otro lado, vemos en el mundo occidental el florecimiento de hechiceros, videntes, magnetizadores, etc., frente, a veces, a un cientificismo erigido en religión, donde se valoriza al hombre-máquina en detrimento del hombre deseante (C. Baró, 2011).

Hace poco tiempo, Buenos Aires asistió a un inusual y gran fenómeno de las espiritualidades, como el movimiento «El Arte de Vivir», del gurú Ravi Shankar y la mega feria de Fevida. Uno de los conceptos intensamente difundidos por los grandes medios escritos y televisivos fue «si sucede, conviene», es decir que si ocurre es beneficioso, es útil, es provechoso. Surgen infinidad de preguntas, por ejemplo: ¿el haber ocurrido la terrible y horrorosa tragedia del 11 de

septiembre en Nueva York fue beneficioso?

Fevida ofreció en el Centro Municipal de Exposiciones cursos y conferencias con especialistas en ángeles, en vidas pasadas, sanación planetaria, etc. Se puede concluir que, aparte de la mercantilización de la espiritualidad, subyace la intencionalidad de evitar la confrontación y el conflicto, elemento primordial de la constitución del sujeto y presente en toda organización social.

Diferentes ciencias, como la sociología, la antropología, la psicología social, la economía, la ciencia política, han contribuido al estudio de los cambios sociales, económicos, de la subjetividad y de la violencia.

Muchos autores, como Ulrich Beck (1998), sociólogo alemán, sitúan el riesgo como eje interpretativo de la sociedad contemporánea.

Beck plantea que los desafíos hoy del sujeto en su vida social ya no provienen de la naturaleza, sino de las consecuencias de las propias acciones humanas, entre ellas la violencia. Christopher Lasch, desde una perspectiva histórica, social, cultural y psicológica, identifica aspectos significativos de lo que ocurre en nuestra sociedad y en la familia en el último siglo, caracterizando la cultura actual como narcisista. Elizabeth Roudinesco señala que la depresión domina la subjetividad contemporánea. Foucault se dedicó a investigar la formación de lo que él denominaba sociedad disciplinaria, en la que predominan los mecanismos de control. Lo que caracteriza este tipo de organización social es la vigilancia que precede a todo conocimiento, a diferencia de sociedades anteriores al siglo XIX, en las que la indagación promovía a los saberes.

En la Segunda Guerra Mundial, Auschwitz fue el punto de inflexión en lo que se refiere a la violencia humana. También fue el inicio de un modo de violencia científica y técnicamente utilizada en Vietnam, Corea, África, América Latina, Europa (Los Balcanes), etc.; y en nuestro país, no hace tanto tiempo.

Se podría continuar con una larga y dolorosa lista de terror.

Numerosos trabajos han concluido que no existe una violencia «natural» o «biológica». Estas no son más que otro mito más del «Dios Gen», aquel que todo lo explica, todo lo causa, todo lo concluye. No por nada es la excusa perfecta de nuevos totalitarismos excluyentes que colocan en el mismo segmento violencia, pobreza, inmigrantes.

La violencia no es genética, no es natural, no es biológica, es social, es una construcción social, se construye con los significantes sociales de cada cultura.

Hay que decir que a pesar de que la violencia siempre ha estado presente en la historia, la misma cultura siempre se las arregló para colocar diques a la misma, limitándola de alguna manera. Pero en las últimas décadas hemos ido presenciando que la misma cultura alimenta la violencia.

### **El aumento de la pulsión de muerte y el fracaso de instancias ligadoras**

Para el psicoanálisis, la violencia no es algo que se pueda eliminar; y no por ser esta innata o genética, sino por ser constitutiva del psiquismo subjetivo. Piera Aulagnier (1977) plantea la existencia de dos tipos de violencia: violencia primaria y violencia secundaria. La violencia primaria se trata de una acción necesaria para la constitución del yo, permitiendo el acceso del sujeto al orden de lo simbólico.

La violencia secundaria hace referencia a un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo.

Hay violencias estructurantes o instituyentes del psiquismo:

- 1) La violencia primaria, de la que habla Piera Aulagnier (1977) que implica el otorgamiento de sentido, inevitable intrusión humanizante (estructuración del mundo representacional).
- 2) La violencia identificatoria, en la identificación

del otro como alguien, que posibilita verse a sí mismo (estructuración del yo).

3) La violencia de la amenaza de castración (o de la pérdida del amor), violencia estructurante por excelencia (estructuración del superyó e ideal del yo), de corte, límite o investidura particular. Lo que presupone es la vigencia de una legalidad y la apertura a la complejización del aparato psíquico, el ingreso a la cultura, y el sujeto como sujeto social.

Silvia Bleichmar (2008) habla de castraciones estructurantes y mutilantes cuando fracasa esta legalidad instituyente, de muerte, que son desestructurantes o destituyentes en tanto tienden a romper conexiones, no a delimitarlas o a posibilitarlas...

El diccionario señala que la violencia tiene que ver con una irrupción sin permiso, con un forzamiento. Es decir, irrupción violenta sobre otro, que implica avasallamiento de las posibilidades del otro, que provoca dolor o que deja a un niño a merced de sus propias necesidades, carente de toda satisfacción.

La diferencia es cualitativa. Cuando hablamos de violencia, entonces, estamos pensando en la irrupción desmedida, en el quiebre de lazos, en el desconocimiento del otro como tal. La violencia, entonces, aparece como deshumanización, como descualificación, como no-reconocimiento.

La violencia supone fundamentalmente la anulación del otro como sujeto, del otro en su otredad. Supone la destrucción de los vínculos. Hay que agregar que, como señala Aulagnier, puede producirse una violencia secundaria en el análisis, cuando se realizan interpretaciones a ultranza, o en la persistencia de un silencio en el encuentro donde no hay intercambio de saber y lo que el paciente dice no le aporta ningún nuevo pensamiento al analista.

El ideal actual es un individuo cada vez más narcisista, autosuficiente, autosuperado, automático, sin posibilidades de encontrarse con el otro y hacer lazo

social, lazo simbólico que permitiría sostener una cultura.

Hay que sostener la apuesta por un sujeto capaz de hacerse cargo de esa violencia constitutiva de lo social, el sujeto ético de S. Bleichmar (2011) en contraposición al sujeto disciplinado, y así poder hacerle frente a esa otra violencia que hoy en día se presenta con toda su fuerza ilimitada, promovida por un sistema cada vez más omnipresente, que solo quiere controlar.

¿Cómo posicionarnos como psicoanalistas? ¿Cómo operar en estas situaciones?

No solo debemos develar las condiciones que llevaron a la violencia, sino que debemos poder dar instrumentos para prevenirla, para evitar su repetición.

Si bien partimos de que la violencia es multicausal y está multideterminada, hay que decir que el psicoanálisis tiene algo para decirles a los otros campos del saber y de la práctica social, al mismo tiempo que aprender de ellos. El psicoanálisis es un saber sobre el fracaso y la repetición, por eso puede escuchar e interpretar los *impasses* de los diferentes discursos en su encuentro con lo imposible, acompañando la construcción de soluciones que instituyan formas de «saber hacer» con el malestar y la violencia, y que permitan condiciones menos traumáticas para el sujeto.

Contribuye al saber de las ciencias sociales cuando tienden a olvidar la constitución primaria del sujeto y de la subjetividad, en la que se establece una violencia primaria estructural y estructurante que vehicula el ingreso al mundo humano, estableciendo, a partir de la intersubjetividad, los elementos que le permitirán al niño abrirse paso en su camino de estructuración subjetiva.

En una sociedad individualista, poco solidaria, las mayores víctimas son siempre niños y adolescentes, que necesitan redes solidarias y valores que no dependan de la eficacia ni del éxito.

En síntesis, se puede decir que hay un «más allá del malestar de la cultura» (Y. Franco, 2011), cuyo efecto

es una crisis de significaciones que están en la base de las instituciones, lo que perturba la tramitación de la pulsión de muerte.

Mucho se dice que la violencia es efecto de la pauperización, sin tener en cuenta la magnitud de la deconstrucción de la subjetividad desde hace varias décadas.

El fracaso de instancias ligadoras es el triunfo de la pulsión de muerte. Renunciar a la pulsión de muerte implica una promesa de obtener un placer mediatizado que permita la postergación y la demora. El principio de placer debe ser modificado por el principio de realidad; no para destronarlo, sino para procurar su aseguramiento (S. Freud, 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional, 1933).

El principio de placer, librado a su arbitrio, es tanático como la pulsión de muerte. El principio de realidad es modificación en el sentido de puesta en acto del deseo. Todo deseo es proyecto y posición a sostener.

El problema de la postergación y la demora no es una cuestión menor en nuestra sociedad, ni tampoco el incremento de la pulsión de muerte.

En la actualidad observamos:

- 1) El superyó ha cambiado la estructura de los valores que lo constituyen;
- 2) El yo está en riesgo de su autopreservación;
- 3) La identidad es fugaz, con serias dificultades para su sostenimiento.

Estos elementos permiten reflexionar acerca de que no hay razón para la postergación del goce pulsional inmediato.

En la parte final de *El malestar en la cultura*, Freud (1974) señala que el futuro de la civilización dependerá de la capacidad de las pulsiones de vida de poder triunfar sobre las pulsiones que pugnan por su destrucción. A pesar de su pesimismo en *El*

*porqué de la guerra*, Freud (1974) es más optimista, pues deja un espacio a la esperanza y vislumbra una posibilidad de terminar las guerras y la violencia. Si queremos combatir la guerra, le escribe a Einstein, lo que debemos hacer es reforzar los vínculos afectivos y de identificación que unen a los hombres.

Y para terminar, se puede afirmar que no hay violencia sin cultura (la misma nace con el asesinato del padre de la horda); tampoco cultura sin violencia (por ejemplo cuando el conflicto o el adversario se transforma en enemigo, comienza la violencia). Pero como le dice Freud al final de su carta sobre la violencia y la guerra a Einstein, «todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra» y, agrego, contra la crueldad y la violencia. ■

### Referencias bibliográficas

- AULAGNIER, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BARÓ, C. (2011). *Sujeto y lazo social*. Buenos Aires: Paidós.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BEREZIN, A. N. (2010). *Sobre la crueldad*. Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2008). *El dismantelamiento de la subjetividad. El estallido del yo*. Buenos Aires: Topia.
- (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.
- DERRIDA, J. (2001). *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- FRANCO, Y. (2011). *Más allá del malestar en la cultura*. Buenos Aires: Biblos.
- FREUD, S. (1974). *El malestar en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1974). *El porvenir de una ilusión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1974). *Porque la guerra*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1974). *Tótem y tabú*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1993) Carta de Freud a Einstein sobre la violencia y la guerra. *Obras Completas*, vol. 22. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. PONTALIS, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- MORIN, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- PICHON- RIVIÈRE, J. (1948). *La medida política del hombre*. Buenos Aires: El Ateneo.
- ŽIŽEK, S. (2009). *Sobre la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

---

Carlos Baró  
Av. San Isidro 4335,  
C.A.B.A.  
Argentina  
[@] cabaro@intramed.net.ar